



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Revolución Francesa y filosofía para la liberación

Autor: Cerutti Guldberg, Horacio

Forma sugerida de citar: Cerutti, H. (1989). Revolución Francesa y filosofía para la liberación. *Cuadernos Americanos*, 6(18), 72-77.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año III, Núm. 18, (noviembre-diciembre de 1989).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados. 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

REVOLUCION FRANCESA Y FILOSOFIA PARA LA LIBERACION *

Por *Horacio CERUTTI GULDBERG*

CCYDEL Y FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS, UNAM

LA REVOLUCIÓN FRANCESA ha sido examinada en sus diferentes facetas durante estos meses y nadie duda de los aportes que ha significado para la historia mundial. De cualquier modo, no está de más preguntarse por sus limitaciones y frente a ellas —mediante un salto que esperamos no sea de saltimbanqui— procurar establecer una conexión con la realidad latinoamericana actual para saber qué resta por hacer. Creo que el tema que me ha sido propuesto exige establecer este tipo de relaciones, aunque manteniendo un cierto grado de generalidad propio de un ensayo exploratorio del funcionamiento interno de la argumentación ideológica. Pero esta intención no autoriza a confundir la reflexión filosófica política con las afirmaciones ideológicas en sentido lato, burdo o trivialmente simplista.

Estos 200 años de Revolución Francesa han sido conmemorados en un clima de opinión mundial que bien podría denominarse como contrarrevolucionario.¹ Si en los años sesenta "revolución" era palabra y consigna a la orden del día, gestaba ilusiones, levantaba movilizaciones y hacía hervir los ánimos ante la cercanía del paraíso soñado desde siempre, ahora —en tiempos de posmodernidad— "revolución" no deja de mover, pero es sólo a una sonrisa de conmisericordia ante tanta presunta ingenuidad.

* Ponencia presentada en el Coloquio "1789-1989. The French Revolution, The Iberian Peninsula and Latin America: The Iberian Latin American Revolutions from the 19th Century to the Present: History, Politics, and Culture", coauspiciado por la Maison des pays ibériques (Université de Bordeaux III), la UCLA y el CCYDEL (UNAM), Los Angeles, del 3 al 5 de noviembre de 1989.

¹ Iván Auguer, "Triunfo del capitalismo: ¿fin de la historia?", en *La Jornada Semanal* (México), núm. 20, 29 de octubre de 1989, pp. 37-38.

Ahora, cuando sólo aparece justificable un horaciano *carpe diem*, un goza y disfruta tu día lo mejor que puedas, porque los grandes relatos han caducado, porque la esperanza de una alternativa no parece tener asidero, porque lo mejor que puede ocurrir es que todo siga igual y no suceda lo peor; ahora pareciera que lo más avanzado es soñar con reformas púdicas de una "democracia" que se ratifica y reitera como *la* solución, aunque no signifique alternativa alguna.² No osaría rechazar la democracia, mucho menos si es sin adjetivos tales como formal, limitada, de seguridad, condicionada, impuesta, bipartidista, occidental, etcétera. Democracia sin adjetivos o sea participativa y social. Pero el ambiente no invita tanto a valorar el esfuerzo de cambio como a destacar los éxitos en la institucionalización.

Volviendo al punto cabe aquí la pregunta: ¿Cómo es que la Revolución Francesa fue revolucionaria? Solamente quizá juzgada desde lo que era y desde lo alternativo que parió. Sin embargo, recordarla exclusivamente como lo que ya es, como un logro, como una constante con la que debemos contar sin matices es hacerle el juego a quienes se fueron *haciendo* de la Revolución Francesa. La tomaron, la coparon por dentro. Así, hoy —no es tanta la paradoja— parece factible conmemorar contrarrevolucionariamente la Revolución Francesa. En no pocos casos lo hemos constatado. Indudablemente pormenorizar sus procesos, discriminar en la Revolución Francesa varios movimientos y —esquemmatizando abruptamente— advertir que reducidos a dos, el más progresista es abortado y se consolida el más conservador, son aportes historiográficos indudables y que debemos agradecer.³ Pero, cierto meollo del asunto se nos sigue escapando y me pregunto por dónde debería ir una interpretación que nos permitiera recuperar la fuerza convocante y cuestionadora de la Revolución Francesa. Intentamos a continuación un modesto aporte dentro del aluvión de reflexiones en su mayoría muy valiosas.

Da la impresión de que toda revolución se moviliza lanzando hacia adelante un cierto horizonte utópico.⁴ Proyectando un con-

² Josep Pico (comp.), *Modernidad y postmodernidad*, Madrid, Alianza, 1988 y Richard J. Bernstein (editor), *Habermas and Modernity*, Cambridge, Mass., The MIT Press, 1985.

³ Por citar sólo un ejemplo asequible en castellano: Jacques Sole, *Historia y mito de la Revolución Francesa*, México, Siglo XXI, 1989.

⁴ Tomo la noción de Gonzalo Puente Ojea, *Ideología e historia; la formación del cristianismo como fenómeno ideológico*, Madrid, Siglo XXI, 1974.

junto de ideales axiológicamente deseables. En todo proceso revolucionario ascendente este horizonte trabaja como catalizador de consensos, es como la zanahoria para los burros: los hace avanzar aunque siempre es fluyente y relanzado hacia un más allá que no deja de aludir a la aquileana tortuga. Este horizonte convocante, con la fuerza poderosa de toda consigna, aglutina a clases y sectores sociales con intereses en pugna y cumple con eficacia la función de prometer verosímilmente el logro de un ilusorio y arbitrario destino común. Si no actuara convincentemente este señuelo, la movilización se frustraría antes de convertirse en una amenaza para los sectores dominantes de cualquier sociedad dada. Pero lo dramático de la ilusión estriba en su ambivalencia. Esconde en su seno junto a la promesa de integración una cruel amenaza cierta de discriminación. Es un símbolo prolífico este horizonte tan especial. Lo deseable envuelve la mayor decepción. Por naturaleza está condenado a marginar bajo la promesa de unificación. La consigna-lema-bandera-grito de combate-logro máximo aspirable: libertad-igualdad-fraternidad cumplió y —dolorosamente— todavía desempeña el papel de que hablamos. Cuando se descubrió que estos anhelos serían realidad exclusivamente para los ciudadanos-propietarios, la burguesía cumplía su objetivo y el liberalismo alcanzaba su cénit como ideología progresista. De ahí en adelante, sólo bastaría esperar los desmanes del 48 para saber cuál era el medio represivo reservado para aquellos díscolos que no entendían los dictados de los "tiempos" (eufemismo este último que, por cierto, oculta malamente el poder arrebatado). ¿Destino de las revoluciones el de ser corrompidas por el ejercicio del poder aun cuando éste lo sea en dosis homeopáticamente concedidas por las potencias de turno? Así pareciera dictarlo el funcionamiento simbólico social del horizonte utópico. Una conclusión lógica saltaría a la vista: es estéril proponerse revolución cualquiera. La paradigmática Revolución Francesa así lo confirmaría, y lo mejor que podrían hacer los sectores marginados de la sociedad —sean cuales fueren y en cualquier sociedad— sería confiar en la acción tecnocrática de una ingeniería social reformista. Los parches, porque no cambian nada, mitigan

Para abundar en dimensiones de lo utópico remito a mis trabajos "Itinerarios de la utopía en Nuestra América" en *Nuestra América* (México, UNAM), 12 (1984), pp. 11-32; *De varia Utopica (Ensayos de utopía III)*, Bogotá, Universidad Central, 1989; "Utopía y América Latina", en *Utopías* (México, UNAM 2, (1989), pp. 8-12.

dolores mayores. No es difícil advertir una frustrada y frustrante dialéctica— amo/esclavo detrás del ahora posmoderno y posindustrial —pero siempre “eternamente” capitalista— argumento del temor, que autosomete a los explotados. Es mejor consolarse con la utopía de un mañana igual y por ello mejor, que asumir los utópicos dolores de un terror, que no sólo no garantiza nada sino que puede hacer retroceder conquistas adquiridas. Por cierto y por suerte, la historia no opera necesariamente conforme al argumento que acabo de esbozar.

¿Cómo repensar entonces hoy el asunto desde el seno de la explotación, punto de partida ineludible de toda reflexión que pretenda colaborar con un proceso de liberación siempre en curso posible? Quisiera proponer a su consideración al menos dos puntos que me parecen decisivos. Por una parte, cabría pensar la liberación no como un valor solamente deseable (fin) sino como un proceso que dificultosamente se abre paso (medio-fin). Así, el proceso de liberación de la explotación se historiza, rompiendo con el naturalismo y la abstracción que procura justificar a esa misma explotación. Devuelve su historicidad al proceso de explotación y abre caminos mentales para pensar cómo modificarlo.

Por otra parte, este valor (libertad) devuelto al ámbito de lo histórico (liberación) puede operar nuevamente, porque sus portadores son múltiples. El valor no es sólo soportado por sus portadores sino que es construido, metamorfoseado, moldeado y esgrimido por ellos. Los portadores-soportes (*Träger*) en este caso del magno valor-proceso de la liberación no rehúyen *pensar* en una transformación estructural revolucionaria. Es más, probablemente están convencidos de que imaginarla es la única auténtica alternativa. Y ésta incluye como condición *sine qua non* —indispensable y determinante— el ejercicio de la democracia, la participación en la designación de los gobernantes, en la gestión decisiva y en el control de esa gestión por parte de las mayorías. No sería descabellado pensar que en el interior mismo de la posmodernidad, de la sociedad posindustrial pero siempre capitalista y de la nostalgia desesperante renaciera la utopía para la liberación, recuperando también la fuerza disruptiva e interpelante de la tradición progresista que alentó la Revolución Francesa quizás más allá de sus propios límites. Aquella revolución para la cual los negros no sólo fueron infamantemente objeto de un código, sino también precozmente sujetos revolucionarios. La historia del Caribe francés, de Haití

—primera república independiente de Nuestra América y república de negros— lo testimonia.³

La Revolución y los negros es un tema de estudio especial que no es factible desarrollar aquí. Sin embargo, lo anoto porque nos permite reflexionar sobre aquellos a quienes la revolución deja fuera. En tanto procesos históricos las revoluciones son una revolución más y no *la* revolución. Por tanto, sus logros están aherrojados en los marcos de aquellos que la controlan. El poder está en juego y disputa dentro de un proceso revolucionario y los que no lo tienen y aspiran a conseguirlo no siempre logran sus deseos. En no pocos casos quedan completamente marginados e imposibilitados de seguir jugando. Fuera de la historia. No es que sean pueblos sin historia, sino que la historia se hace para ellos, pero no se permite que la hagan ellos. En su marginalidad se rebelan, pero a veces no alcanzan a romper los marcos del hacer la historia que se les impone. Restringidos al ámbito de lo bárbaro sobreviven cuando lo logran, en el espacio incómodo de la exclusión. La legislación suele indicar con claridad este fenómeno. La exclusión de los negros mayoritariamente caribeños mostró el sectarismo ínsito a la legislación revolucionaria. ¿Podía ser de otro modo? Difícilmente, porque los mismos negros renegaban de un *ser* negro muy distorsionado pero acuñado a sangre y fuego por la tradición etnocéntrica introyectada. A su vez, legislar aparece como la gran tarea de la reconstrucción ulterior a la destrucción que impulsa el auge de las transformaciones. Soñable una legislación que atentara contra el *statu quo* ontológicamente plasmado, pero muy raramente realizable.

Los que quedan fuera constituyen así la expresión de los límites mismos de los procesos revolucionarios. Este "quedar fuera" hay que matizarlo. No están fuera de los sacrificios, dan su vida, suelen ser la carne de cañón de los procesos históricos, pero quedan fuera de los beneficios. A la hora del reparto siempre llegan, por principio, tarde. Esta limitación excluyente queda envuelta por los trazos maquillantes de la utopía que convoca a la transformación. Al efectivizarse esta utopía ha corrido agua bajo los puentes y los que controlan el proceso en ese momento y coyuntura determinan quiénes están dentro del ámbito de los beneficiables por la

³ Cf. los trabajos de Lluís Sala-Molins sobre el Código Negro. Para Haití en especial cf. Laennec Hurbon, *Le Barbare imaginaire*, Port-au-Prince, Editions Henri Deschamps, 1987. En el Coloquio conocí la ponencia de Robert Forster, "The French Revolution, People of Color and Slavery".

utopía y quiénes deben ser dejados de lado. El modo factible de replantear este asunto es echar mano de las necesidades que deben ser satisfechas. Con todo estas necesidades a ser saciadas son siempre históricamente definidas y, por tanto, reformuladas. Esas reformulaciones impiden un acceso inmediato a las necesidades y por tanto se abre un debate acerca de las cualidades y cantidades en que las demandas pueden ser definidas, reconocidas como tales y satisfechas. Mientras tanto la revolución se va ahogando en papeles, trámites y reglamentos. La reiteración bíblica acerca de que a los pobres siempre los tendremos entre nosotros echa poca luz sobre un tema tan secularizado como el que venimos tratando. Secularizado no quiere decir que la religión no opere; simplemente se refiere al código mediante el cual reaparece o sigue operando.⁶

El tema queda de este modo reexpuesto en su nudez más plena: la explotación, sus astutos pliegues y repliegues, sus manifestaciones más edulcoradas junto al color de rosa de la propaganda que reza: sea diferente, haga lo mismo. Tenga un miedo sano a imaginar, pensar por sí mismo, reclamar por sus necesidades, carencias y anhelos no cumplidos. Acepte, calle y otorgue. Con suerte y paciencia el futuro será lo mismo. La alteridad, su alteridad quedará permanentemente relegada al rincón de los trastos viejos e inútiles. Fuera de la ciencia porque no es sistematizable, ni medible, ni cuantificable, ni predecible, ni verificable. Fuera de la política porque es difícilmente administrable. Fuera de la cultura porque ésta es tal cuando es fruto de élites. Fuera de la historia porque otros la hacen por ustedes. Los otros de la historia quedan así relegados a un plano puramente accidental y no decisional. Revolución y liberación aparecen como estrategias disociadas, identificada una con el terror indeseable y la otra con una meditación intimista improductiva.

Recuperar la dialéctica de la integración para la libertad es la tarea que, al repensar las revoluciones, y la Revolución Francesa en particular, se nos reaparece como central a los latinoamericanos.

⁶ Tzvetan Todorov, *La conquête de l'Amérique. La question de l'autre*, París, Editions du Seuil, 1982. Hay traducción castellana, Siglo XXI, 1989; Umberto Melotti, *Revolución y sociedad*, México, FCE, 1980.